

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

NÚMERO

1

ENE 2022
AÑO XLI



RAZONES DE ESPERANZA PARA EL 2022

Asamblea Eclesial: un hito
histórico para la Iglesia del
futuro

Escuela y comunidad

La política en pandemia y en
polarización

Un Estado débil para la

EDICIÓN DIGITAL

17 DE ENERO DE 2022

RAZONES DE ESPERANZA PARA EL 2022

Ha sido duro para todos iniciar el año con una tercera ola del Covid-19 por la variante Ómicron. Aunque el nivel de letalidad de esta variante es menor a las anteriores y los casos de muertes han sido más bajos gracias a las vacunas, este contagio alarmante ha provocado algunas medidas por parte del gobierno que, si bien aportan a la prevención, somos conscientes que golpean la economía de muchas personas. Saludamos la capacidad de los servicios de vacunación del Perú pues están demostrando una efectividad extraordinaria a pesar de las enormes limitaciones, esto nos ha dado la posibilidad, en cierta medida, de retornar a espacios de encuentros colectivos tan importantes para la vivencia social y comunitaria de las personas.

Por otro lado, iniciamos el año también con una gran cantidad de casos de influenza A(H3N2) en varias regiones del país. En Loreto y Ucayali, las autoridades ya han generado una alerta epidemiológica debido al incremento de casos de influenza y han iniciado campañas de vacunación masivas para evitar la propagación de este virus que muchas veces se confunde con Covid-19 y hoy tiene abarrotados muchos hospitales. Además de esto, el Dengue no da tregua y se siguen realizando campañas masivas preventivas en regiones como Madre de Dios y Loreto.

Estas noticias, sumadas a la interminable crisis política y cuestionamientos a nuestras autoridades, anuncian un año

retador para todos y todas. En esta edición de nuestra revista queremos compartir con ustedes algunas pistas que se avizoran a partir de lo vivido en el 2021, con el fin de animarnos a vivir una ciudadanía activa a pesar de estas circunstancias difíciles.

Empecemos a movilizarnos

Con la pandemia hemos aprendido a organizarnos a pesar de las dificultades para encontrarnos. Un ejemplo de eso son los diversos colectivos, organizaciones de base y movimientos que aun en la adversidad surgieron para llevar solidaridad a las periferias golpeadas por esta coyuntura crítica. Tomemos ese ejemplo y repliquemos con esa misma creatividad las diversas formas de organizarnos nuevamente para hacer nuestros los retos que este año nos pone en frente. Nuestras acciones como ciudadanos deben estar a la altura de estos tiempos tan desafiantes.

Un signo de esperanza, sin duda son las elecciones. A pesar de que existe una gran desazón por lo que representa la política hoy debido a la crisis que arrastramos desde hace varios años, no podemos negar que las elecciones juegan un papel importante para decidir el rumbo de nuestro país. En este caso, veamos lo que sucede en nuestros distritos, ciudades y regiones y preguntémonos ¿qué tipo de gobernantes necesitamos? No podemos llegar a octubre,

sin haber pensado bien nuestro voto, habernos informado correctamente sobre los candidatos y habernos organizado con otros ciudadanos para reflexionar sobre lo que necesitamos exigirle a las siguientes autoridades.

Por otro lado, no olvidemos todo lo discutido en la Asamblea Eclesial de Latinoamérica y el Caribe, el año pasado. Nos toca trabajar en comunidad los 12 desafíos pastorales que nos dejó este evento histórico que convocó ampliamente a toda la Iglesia de la región. No será fácil el proceso, pero ya es tiempo de promover estos nuevos aires en nuestra Iglesia de la mano del papa Francisco. Algunos puntos, por ejemplo son el de reconocer y valorar el protagonismo de los jóvenes en la comunidad eclesial y en la sociedad como agentes de transformación, impulsar la participación activa de las mujeres en los ministerios, las instancias de gobierno, de discernimiento y decisión eclesial, incrementar la formación en la sinodalidad para terminar con el clericalismo, así como promover la participación de los laicos en espacios de transformación cultural, política, social y eclesial, entre otros.

Empecemos a organizarnos, escuchemos el clamor de los pobres. Necesitamos crear razones de esperanza para continuar luchando por nuestro país.

Signos DESDE 1980 Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Dirección y coordinación: Katee Salcedo

Diagramación: Marycielo Palomino

Foto portada: IDL

Basado en diseños de freepik.es

Correo: katee@bcasas.org.pe

UN HITO HISTÓRICO PARA LA IGLESIA DEL FUTURO

por Cecilia Tovar, investigadora del Instituto Bartolomé de Las Casas

La Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe se realizó del 21 al 28 de noviembre, con 80 personas presentes en México y cerca de mil delegados que participaron por zoom.

En vez de una sexta Conferencia Episcopal que continuara las anteriores (como Medellín, Puebla, Aparecida), el Papa Francisco propuso una Asamblea Eclesial no sólo de los obispos, sino con todos los que conformamos la Iglesia: laicas y laicos, sacerdotes y diáconos, religiosas y religiosos, y obispos. Su antecedente más próximo es la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), que acaba de ser reconocida por el Papa; fue creada tras el Sínodo Panamazónico, y también está constituida por obispos, laicas y laicos, religiosas y sacerdotes de los 9 países que comparten el territorio amazónico.

Esta Asamblea y esta CEAMA así constituidas por todos los estamentos del Pueblo de Dios, son las primeras en el mundo y significan un hito histórico en el camino a la reforma eclesial que impulsa sin descanso el Papa Francisco. Por primera vez se reúne el Pueblo de Dios entero, y no sólo los obispos, y se pone en práctica la perspectiva conciliar de la *Lumen gentium*. Eso es lo esencial del acontecimiento que



Esta Asamblea y esta CEAMA así constituidas por todos los estamentos del Pueblo de Dios, son las primeras en el mundo y significan un hito histórico en el camino a la reforma eclesial que impulsa sin descanso el Papa Francisco.

acabamos de vivir en América Latina: una experiencia de sinodalidad como nunca se ha tenido, y como debe ser la Iglesia del futuro, como bien lo ha dicho Francisco: la Iglesia del siglo XXI debe ser sinodal. Porque ya pasaron los tiempos en que el Pueblo de Dios no era tenido en cuenta. Este es el logro fundamental de esta Asamblea.

Muchas otras cosas positivas se han alcanzado, aunque algunos aspectos deben ser mejorados para el futuro. La Asamblea había sido preparada durante meses con una amplia participación en el proceso de Escucha. Todos esos aportes

de personas, comunidades, diócesis, organismos, fueron recogidos en la llamada Síntesis Narrativa, un documento de mucha riqueza que queda para el trabajo de todas las comunidades. En base a esta escucha se elaboró el Documento para el discernimiento, que debía servir para el trabajo de la Asamblea. Sin embargo, eso no se dio, y varios delegados y grupos lo señalaron; pero el documento queda también para el trabajo eclesial. También se ha señalado que la metodología del discernimiento comunitario no fue un buen sustituto para la clásica metodología de la Iglesia latinoamericana: el Ver, Juzgar y Actuar, y que los doce Desafíos finales fueron escuetos en el intento de resumir todos los aportes de los grupos, por lo que es mejor referirse al documento de Resultados, que incluye orientaciones pastorales. Pero lo central es que realmente ha sido un acontecimiento inédito impulsado por el Espíritu. En América Latina estamos experimentando lo que podría ser la forma de la Iglesia en el futuro, plenamente sinodal.



En América Latina estamos experimentando lo que podría ser la forma de la Iglesia en el futuro, plenamente sinodal.

ESCUELA Y COMUNIDAD: LUGARES CENTRALES PARA LA REFLEXIÓN, LA ACCIÓN Y PARA FORMULAR PROPUESTAS

por Irma Mariño, jefa del área de Educación Rural y Amazonía de Fe y Alegría del Perú

Crédito: DW



La escuela es un lugar importante para forjar las virtudes ecológicas, así mismo, el testimonio propio y el de otros es la mejor forma de comunicar y educar con gesto y palabra por otro mundo posible, un mundo más humano, justo, sostenible y lleno de fe.

La ecología integral se constituye en un paradigma que interpela, cuestiona y rechaza la lógica del capitalismo neoliberal que sigue provocando degradación humana, social y ambiental. Ayuda a fomentar una cultura de la convivencia, relaciones, cuidado del propio cuerpo y el territorio. Es una invitación a hacer camino con los pueblos originarios de igual a igual. Weiler (2021)¹ al respecto señala que este enfoque es un nuevo modo de pensar nuestras relaciones con la tierra, entre nosotros y entre las diversas cosmovisiones y culturas de las personas y grupos. En este sentido, significa un nuevo modo de sentir, pensar y vivir en comunión con la naturaleza, el mundo local y global.

Ante la crisis que vivimos por la pandemia y el daño gravísimo a nuestra Amazonía, la escuela y la comunidad se constituyen en el lugar central para la reflexión, acción y propuestas educativas concretas que contribuyan a una visión del desarrollo humano, sostenible y territorial en armonía con la naturaleza; y es importante hacerlo con personas de las comunidades conocedoras de las tradiciones, personas consideradas sabias/sabios y fomentar diálogos intergeneracionales,

preguntar creativamente qué podemos hacer para generar mayor conciencia, mayores prácticas inspiradas desde la Ecología Integral y cómo contribuimos a salvaguardar todos y todas la Amazonía.

Sin duda, la escuela es un lugar importante para forjar las virtudes ecológicas, así mismo, el testimonio propio y el de otros es la mejor forma de comunicar y educar con gesto y palabra por otro mundo posible, un mundo más humano, justo, sostenible y lleno de fe. Fe y Alegría promueve la construcción de conocimiento desde y con los actores del territorio, a través de la formación integral, el acompañamiento, el intercambio de saberes y prácticas pedagógicas, sociales, políticas y comunitarias, que toma en cuenta temas como la Ecología Integral, la interculturalidad y la educación bilingüe en la Región Amazónica.

Fe y Alegría fortalece la acción conjunta y concertada con otros actores del territorio a nivel regional, nacional e internacional, aportando al fortalecimiento de un tejido social para la transformación social y la defensa del derecho a una educación de calidad, el cuidado de la Casa Común y los derechos de las comunidades indígenas que históricamente han habitado y protegido de la devastación a la región.

En este sentido, en el ámbito educativo estamos convocados a:

- Tener una práctica más evangélica y educativa popular, que combine firmeza, lucha, terquedad, humildad, fecundidad, pensamiento crítico y ternura. “La ternura es el camino que han recorrido los hombres y mujeres más valientes y fuertes.” (FT, 194). Esa ternura es actitud de cariño, de preocupación sincera y amor concreto por el otro.
- Cultivar en la comunidad educativa la mística de la fraternidad, acompañada de una organización que aliente y ayude a resolver los problemas de los pobres. “El amor lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor.” (FT, 181)
- Promover la solidaridad haciendo nuestro “el grito y el clamor de los más pobres”, el grito de la naturaleza, el llamado al cambio, a la transformación, basta de violencia, basta de destrucción.
- La importancia de abrir las ventanas, las puertas para mirar nuestro mundo desde su ambivalencia y complejidad, un mundo enfermo, afectado por la pandemia que ha desnudado la realidad de inequidad, injusticia, exclusión, discriminación sistemática de los más pobres, de los pueblos indígenas.
- Aprender a vivir como un nosotros, hombres y mujeres que abrazan y practican la justicia, la equidad, la solidaridad, la reconciliación y aspiran a construir un mundo más humano y una tierra sostenible.

El Papa nos recuerda que no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental, por tanto, las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

(1) Weiler, Birgit, *Intervención en el III Encuentro Bienal de la Red de Ecología Integral y Pan Amazónica de Fe y Alegría, julio 2021*

LA POLÍTICA EN PANDEMIA Y EN POLARIZACIÓN

por Rosa Alayza Mujica, Doctora en Ciencia Política y Gobierno - PUCP

Un balance político del 2021 nos lleva inevitablemente a hablar de la pandemia que continúa con la tercera ola y deja la pregunta de si llegaremos a la inmunidad de rebaño. Un elemento clave del panorama político en pandemia ha sido el cuidado de la salud. La mejora de los servicios de salud pública relacionados con el Covid 19, así como el sostener y ampliar la vacunación han sido lo positivo del balance. Destacan entre los pendientes, dos asuntos vitales: el reforzamiento de los servicios de salud primaria y la unificación del sistema nacional de salud buscando su universalidad. A la par, no se puede dejar de mencionar la lentitud en definir el regreso a clases de niños, adolescentes y jóvenes. Mientras el Ejecutivo se mantuvo a la altura en salud, en educación, al contrario, pese a tener un presidente maestro, estamos muy rezagados. Aquí la reciente presión política y ciudadana nacional e internacional ha obligado al gobierno a anunciar, por fin, un tardío regreso a clases en marzo que ojalá se cumpla y en lo posible amplíe el número de horas, dada la tercera ola.

No podemos dejar de mencionar cómo la falta de trabajo y el crecimiento de la pobreza afectaron a la mayoría de peruanos. La pobreza monetaria subió al 23.9% y la pobreza extrema a 2.4%. Si bien hay programas de alivio a la pobreza, no son automáticos y lo mismo ocurre con la recuperación de los empleos formales e informales. Justamente la pandemia ha destacado la vulnerabilidad con que viven los peruanos y peruanas, según el INEI el empleo informal alcanzó a un 77.3%. Estas son realidades que todo gobierno debiera leer como demandas de políticas; pero continúa como una



Crédito: Peru 21

Un elemento clave del panorama político en pandemia ha sido el cuidado de la salud. La mejora de los servicios de salud pública relacionados con el Covid 19, así como el sostener y ampliar la vacunación han sido lo positivo del balance.

realidad que sobrepasa al sector público y privado. Además de los bonos otorgados, preguntamos: ¿se romperá la inercia del Estado propondrá una respuesta? ¿habrá cambios formulando respuestas articuladas?

Si bien la ciudadanía muestra descontentos, parece más concentrada en pelear su día y día y no tan interesada en actuar en política. Ha crecido el desapego y la crítica al gobierno, pero los motivos del descontento ligados a las condiciones de vida no se están canalizando en protestas. Mientras, por otro lado, las poblaciones que llevan las protestas medioambientales continúan buscando negociar las rentas mineras a su favor y con soluciones más sostenibles y menos burocráticas. Este es otro campo que exige la formulación de políticas públicas en respuesta a reclamos que se dejan pendientes. El proceso de negociación de Las Bambas ¿abre un camino posible y sostenible para otros casos?

Por último, en el Ejecutivo y el Congreso predominaron las tendencias al enfrentamiento que lo polariza todo y aunque bajara el tono, una constante es la ausencia de acciones conjuntas en función de resolver grandes problemas. Y varios congresistas y ministros estuvieron enfocados en intereses particulares.

El presidente Castillo muestra que su capacidad política para avanzar es bastante menor que la de meterse en problemas, sea por informalidad, falta de transparencia, o por convocar a personas no idóneas en el ejercicio público. Eso da motivos a una mayoría congresal y un amplio sector de la prensa que magnifican los hechos para justificar su vacancia. Pero este escenario hostil no justifica el comportamiento presidencial, más bien, sí debiera ser acicate para convocar una amplia coalición social y política y a los mejores profesionales, que no siempre son los cercanos, para enfrentar grandes problemas. Estas exigencias corresponden mínimamente a quien insiste en ser gobierno del pueblo; sin embargo, el comportamiento presidencial y su falta de explicaciones dejan la duda de si también son los intereses privados lo primero.

Para el 2022 continúan las preguntas por los resultados de políticas públicas impulsadas y por la durabilidad del gobierno, como por si habrá enmienda de comportamientos poco transparentes del presidente. También toca a la ciudadanía colaborar, es bienvenida la crítica, así como acciones y propuestas articuladas.

UN ESTADO DÉBIL PARA LA EMERGENCIA CLIMÁTICA

por Henry Córdova Bran, Coordinador Nacional de MOCICC

Crédito: Jorge Cerdán



Más allá de los esfuerzos y del constante aporte de las organizaciones indígenas y de sociedad civil, la institucionalidad de la política ambiental en el Perú es débil.

Antes de iniciar el 2021 el presidente Sagasti indicó que las NDC peruanas (contribuciones determinadas a nivel nacional, por sus siglas en inglés), es decir nuestro compromiso climático, aumentarían de 30% a 40% de reducción de nuestras emisiones de gases GEI para el 2030. Si bien es cierto fue un anuncio que iba más allá de las expectativas, dejó dudas acerca de cómo se iba a implementar este aumento si con el compromiso inicial del 30% no se había llegado a establecer con claridad las metas, indicadores y presupuestos de las 62 medidas y 91 (ahora 92) medidas de adaptación.

Durante la primera parte del año, el Ministerio del Ambiente publicó el Plan Nacional de Adaptación que si bien es importante depende en gran medida del financiamiento internacional. También se presentó un informe sobre la Estrategia Nacional de Cambio Climático 2015-2021, que definía como sus principales avances la implementación de espacios de diálogo como los Grupos impulsores y el espacio Dialoguemos, que existen, pero cuyos aportes no termi-

nan de ser considerados en los espacios de decisión de la política pública en materia ambiental y climática.

Quizá el hecho que más preocupa ahora es el proceso estancado de la actualización de la ENCC 2021-2050. Esta estrategia sigue la ruta de planificación de CEPLAN y es aquí donde desde junio del 2021 no se han aprobado aún los entregables ni se tiene claridad sobre la inclusión de los múltiples aportes que desde la sociedad civil y demás actores no estatales se han hecho durante este proceso.

Durante la Asamblea General de Naciones Unidas de septiembre, el presidente Castillo anunció la declaratoria de emergencia ambiental en el Perú y el Ministro del

Ambiente afirmó que se publicaría a finales de noviembre; sin embargo, hasta la fecha aún no se dado su aprobación final en el Consejo de Ministros donde las presiones del MEM, el MEF y otros sectores son fuertes para no establecer medidas realmente contundentes para enfrentar el cambio climático.

Más allá de los esfuerzos y del constante aporte de las organizaciones indígenas y de sociedad civil, la institucionalidad de la política ambiental en el Perú es débil. Mientras sigamos sosteniendo la lógica de un Estado primario exportador, continuaremos sin resolver los problemas urgentes como el reconocimiento de los derechos territoriales indígenas, la lucha contra la deforestación- que en 2020 alcanzó 203 mil hectáreas de pérdida de bosques-; la apuesta por un proceso de transición energética limpia, justa y popular, la plena defensa de los derechos ambientales y de la naturaleza, y de la vida de las y los defensores y defensoras del ambiente y territorio. Para enfrentar la crisis climática necesitamos un Estado distinto y una nueva Constitución que reconozca los derechos de la naturaleza y donde prime el enfoque ecológico, intercultural y se reconozcan las prioridades territoriales de todas y todos los peruanos.



Crédito: Perú21

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

“POSTRÁNDOSE, LE ADORARON, LE OFRECIERON SUS DONES Y SE RETIRARON A SU TIERRA POR OTRO CAMINO” (MATEO 2,1-12)

por Luis Fernando Crespo

El calendario de este año lleva a adelantar la fiesta de Epifanía al primer domingo del año. Popularmente esta fiesta es conocida como “Bajada de reyes”, y tradicionalmente se celebraba el día 6 de enero. La fiesta es de origen antiguo, parece que ya se celebraba en las iglesias de Oriente a fines del siglo tercero. Con esa palabra –Epifanía– se quiere expresar la “manifestación” de Dios en Cristo Jesús especialmente al mundo pagano, representado en el relato del evangelio de Mateo por los “magos” o sabios que vienen “de Oriente” a reconocer y adorar en Jesús, el Mesías de Dios. Más tarde, y por influencia de algunos textos bíblicos que mencionan reyes que vendrían a reconocer al Dios de Israel, los magos se convirtieron en “reyes” y se les asignaron nombres y orígenes que expresaran la potencial universalidad del reconocimiento de Cristo. En este sentido, la fiesta de Epifanía recuerda hoy a la Iglesia su vocación misionera y evangelizadora, entendida ésta no en una perspectiva exclusivista y proselitista tipo “fuera de la Iglesia no hay salvación”, sino en la presentación de un testimonio que haga creíble y saludable para la humanidad el estilo y proyecto de vida realizado y propuesto en Jesús. Para los sabios de Oriente “la estrella” fue el signo que los guió y condujo a Belén. Habrá que preguntarse y

discernir los “signos” que en nuestro tiempo pueden descubrir la presencia salvadora de Dios entre nosotros.

A nosotros nos toca discernir los dones a ofrecer hoy al Cristo presente en los más olvidados y vulnerables: sin duda el amor hecho solidaridad inteligente y concreta; el servicio a la causa de la justicia y la paz, realizado con gratuidad y respeto; el anuncio ofrecido con humildad de la buena nueva del amor del Padre revelado en Jesús para una humanidad más fraterna y reconciliada.

El texto acaba recordando que los Magos “se retiraron a su tierra por otro camino”. No volvieron a pasar por Herodes y sus proyectos de muerte. ¡Otra Navidad en pandemia! Salir de ella “por otro camino”: volver a la tierra de la cotidianidad, por el camino de la responsabilidad por los demás y del cuidado mutuo, por la recuperación de la esperanza de que es posible ser menos desiguales, más fraternos y solidarios. “Epifanía del Señor”. ¿Cómo redescubrir y expresar esta manifestación del Dios de Jesús con una evangelización y con una pastoral de cercanía a la vida concreta de las personas, a sus sufrimientos y esperanzas, a sus búsquedas de sentido y de hermandad?

¡INSCRIPCIONES
ABIERTAS!

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

52° CURSO DE TEOLOGÍA

BUSCANDO NUEVOS
CAMINOS DE FRATERNIDAD

DESDE LA ESCUCHA Y MIRADA
DE LOS GRITOS DE LOS POBRES
Y EL CLAMOR DE LA TIERRA

Ante la situación apremiante del planeta y de la Amazonía, la ecología integral no es un camino más que la Iglesia puede elegir de cara al futuro en este territorio, es el único camino posible, pues no hay otra senda viable para salvar la región (cf. Doc. final Sínodo Panamazónico 67).

Fechas: 8, 11, 15, 18, 19 de febrero, 2022

Horario: de 5: 00 a 7: 30 pm

Modalidad virtual: plataforma Zoom

Mayor información: ibc@bcasas.org.pe



“LA ASAMBLEA ECLESIAL ME HA INQUIETADO A REPENSARME”

Del 21 al 28 de noviembre del 2021 participé en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe; fui una de las 20 mujeres delegadas del país. Nuestra delegación peruana estuvo conformada por 54 personas.

Ha sido una experiencia de vivir la comunión desde los grupos de discernimiento y a propósito de ello, de volver a animarme para la misión y comprender el desborde en nuestra acción pastoral, desde la vocación a la que estamos llamados por el bautismo.

Hola, soy Antonieta Pacheco, laica y agente pastoral en la diócesis de Chiclayo. Integro la comisión de la asamblea diocesana para la sinodalidad, participo en la comisión de pastoral social y la comunidad laical Santa Angela, entre otras iniciativas que voy animando con otros amigos y amigas como Resucita Perú Ahora.



Crédito: Antonieta Pacheco

Me resultó interesante la diversidad de reflexiones de las distintas personas, que permite afirmar que toda acción pastoral debe estar atenta a escuchar en la vida, al mismo tiempo estar relacionada a una reflexión teológica vinculante y ojalá orgánica. Lo reflexionado y puesto en términos de desafíos pastorales, debe desarrollarse en una Iglesia local (territorio), en un contexto que hoy más que nunca es cambiante y a veces incierto. La asamblea nos ejercita a conversar y esto ha de ser un ejercicio permanente para proponer itinerarios, desatar procesos y pensar juntos/as estilos de ser Iglesia pueblo de Dios; por ahora la experiencia de sinodalidad me provoca preguntas, algunas como: ¿qué pasos formativos necesitamos para abordar los desafíos pastorales a los que se ha arribado? ¿cómo se abordan los problemas pastorales de manera más colegiada?, ¿los laicos y las laicas tenemos ganas de decir algo sobre el clericalismo en términos propositivos y de formación en los seminarios?, ¿nuestras pastorales atienden la madurez humana en cualquier etapa de vida?, ¿qué prácticas ritua-

les nos ponen en camino con el Dios de la biblia?. En fin quiero compartir con esto que la asamblea eclesial me ha inquietado a repensarme y pensar en los y las agentes pastorales; en los procesos formativos para asumir los nuevos contextos en los que nos desenvolvemos y que se regenere el tejido social en nuestros barrios, localidades, región, país; de esa manera los documentos de nuestra Iglesia no se queden únicamente en papeles, sino que inquieten y motiven el encuentro con la persona de Jesús, encuentro que sea compartido y vivido de manera comunitaria.

Hay muchos desafíos por aterrizar en las iglesias locales que van en la línea de cómo articular la vida de las personas con el proyecto de Jesús, con la propuesta de su Reino. La Asamblea ha sido un momento muy grato. Quienes hemos participado como asambleístas íbamos entendiendo las formas en que se iba a desarrollando metodológicamente la participación y se pudo construir 41 desafíos pastorales, de los cuales se priorizaron 12 y cada uno de estos desafíos, a mi manera de ver, tiene como telón de fondo la crisis epocal que vivimos más a flor de piel desde la

pandemia. Pienso también que a partir de la experiencia en la asamblea, el tema ambiental debe empaquetar cada una de las pastorales como reflexión-acción-reflexión y así tal vez, generar insumos o subsidios para dinamizar las distintas pastorales... y respecto a las juventudes desearía que como Iglesia pasemos de la animación de los grupos juveniles a la reflexión de una pastoral de juventudes, atendiendo (escuchando) sus inquietudes y movidas diversas, espero de la Pastoral Juvenil que nos sacuda de la tentación de ser una Iglesia autorreferencial.

He aprendido que estamos en tiempo de Asamblea Sinodal, que hay una manera de vivir este tiempo desde la espiritualidad del caminar con otros y otras, con los y las que vayamos encontrando en el camino...la comunidad de los seguidores, seguidoras y discípulos/as de Jesús, con el pueblo en su dinamismo y movimiento, en salida y desinstalados.